

¿Es estúpido el ser humano?

Imagine el lector dos Bancos, uno del exterior y otro del interior. El Banco del exterior, no garantiza beneficios para sus clientes y hasta pueden perder sus ahorros. El Banco del interior garantiza de por vida su dinero y a esto se le añade, que el valor de su cuenta, sube año tras año. Pues bien, si usted viera que la mayoría de la gente acude al banco del exterior, ¿qué opinión le merecería?

¿Qué diferencia a las personas que ingresan sus ahorros en el Banco exterior y los que lo hacen en el interior?. Los primeros, tal y como indica el nombre del Banco, dirigen su vida hacia el exterior, mientras que los segundos, lo hacen hacia el interior. También podría decir que los primeros, buscan en la vida, dinero y estatus, mientras que los segundos, lo que les interesa es el conocimiento, sobre todo, de sí mismos. Pues bien, esto conduce a un tipo diferente de valores. Los hijos del dios estatus tienen como ídolos a cantantes, actores, futbolistas, grandes magnates y cualquier otro que tenga dinero o popularidad. Los que ingresaron sus ahorros en el Banco interior, tiene como ídolos a hombres de ciencia, filósofos, y personajes del mundo espiritual.

La escala de valores del Banco exterior le impide realizar una garantía de por vida de los siguientes valores:

- Dinero
- Estatus
- Fama
- El amor de la propia familia
- Amistad
- Terminar en la cárcel

El Banco del exterior no puede dar cobertura a esos valores, porque es un banco del exterior y como tal, sabe que todos los valores descritos no son fruto único de quien los busca, sino de la unión de otras voluntades. Se puede adquirir y perder dinero, porque éste no lo fabrica la propia persona, es una acción donde median otros individuos, tal y como sucede con el estatus, basta con que no crean en uno, para perderlo o la fama, que está asociada a la memoria y capricho de los fans. Las relaciones personales, al no ser únicamente decisión propia, sino compartida, no es tampoco asegurable de por vida y por lo tanto, familia y amigos pueden dejar de serlo. Cuando alguien ansia mucho lograr estos valores, puede optar por alcanzarlos de manera ilegal, tal y como oímos a diario en los noticieros, por eso, la posibilidad de acabar en la cárcel, es una evidencia.

El Banco del interior garantiza los siguientes valores:

- Aumento del conocimiento
- Tranquilidad interior
- Buenas relaciones personales
- Crecer interiormente

- Encontrar el sentido de la propia existencia

Esto es así porque el Banco del interior puede garantizar este tipo de valores, ya que en ellos solo cuenta la voluntad de su cliente. Si usted decide aumentar su cultura, ¿quien se lo puede impedir?. Si decide quitarse los defectos para aumentar sus cualidades, ¿quien se lo puede prohibir?. Una vez extirpados los malos hábitos, comprendiendo y amando, sin duda sus relaciones personales serán más fructíferas, ya que no busca coger, sino dar. Nadie puede impedir que usted crezca, ni que encuentre el sentido de su propia existencia, si usted decide esforzarse en ello.

Esta diferencia entre los clientes de ambos Bancos, es la que hay entre personas que buscan en la vida, lo accesorio o lo esencial.

En este punto y sabiendo que la mayoría son clientes del Banco exterior, podemos hacernos de nuevo la pregunta: ¿Es estúpido el ser humano?.

Ya me imagino que alguno se estará justificando, diciendo que sin dinero no se puede vivir. La respuesta a esta persona es una pequeña frase de JesúCristo: Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Ahora voy a hacer un análisis comparativo entre los hijos del estatus y los hijos del conocimiento.

Cuando un hijo de lo accesorio no consigue sus metas económicas, se frustra. Ese problema no existe para el que busca la luz interior.

Debido a los falsos valores en los que están inmersos los hijos del estatus, ellos mismos se sienten inferiores ante otras personas, sólo porque éstos tengan más dinero que ellos. Esto no sucede con quien busca conocerse a sí mismo, pues, opina, -y con toda la razón-, que el dinero no hace mejor a las personas.

El hijo del estatus tiene la necesidad de consumir para demostrar a los demás y a sí mismo, que tiene dinero, de esta manera mantiene alta su autoestima. El hijo del conocimiento, compra lo que necesita para vivir y nunca lo hace para impresionar a los demás, con automóviles vistosos o todas esas señales de identidad que se adscriben a los hijos del estatus. Como el hijo del conocimiento no necesita aparentar, sino ser real, no se ve esclavizado a la rueda de comprar, ganar más y vuelta a empezar.

Los hijos del estatus no llegan a tener buenas relaciones personales, pues les ocupa todo su tiempo ganar más dinero y los que no son proclives a trabajar tanto, se dedican a aparentar, con lo cual, tienen relaciones forzadas, pues, buscan que los otros les den un trato de acuerdo a la imagen que ellos mandan hacia afuera y cuando esto no sucede como ellos desean, vienen los conflictos. También pueden engañar durante un tiempo a otras personas, pero, por haberse dado un valor que no tienen, cuando la propia vida les ponga ante un reto, no darán la talla y los que confiaron en ellos se sentirán decepcionados y esa relación se romperá. Esto no sucede con los hijos del conocimiento, pues, buscan crecer interiormente, no aparentar, por lo tanto, sólo muestran a los demás lo que son y cuando llega la hora, están a la altura correspondiente.

El hombre masificado tiene una lucha constante por ser *ese de ahí fuera*, mientras que los hijos de la luz tiene su lucha por ser *ese de ahí dentro*. Como el hombre adocenado necesita de los demás para lograr sus objetivos, se frustra cuando no lo consigue, mientras que los hijos de lo esencial, como sólo cuentan con su decisión para mejorar, no tienen ese problema.

Los hijos del estatus al no saber amar, cuando se relacionan con otras personas lo hacen si

previamente obtienen algo a cambio, por lo que entran en conflicto cuando la otra persona, no les da lo que ellos creen merecer. Esto no sucede con los hijos del conocimiento pues, como sí saben amar, dan sin esperar recibir, por ese motivo no se decepcionan, si no son correspondidos, por otro lado, ese mismo amor les hace más sinceros frente a los demás y esto, les facilita la vida en el terreno sentimental.

Como la mayoría persigue el estatus, el mundo es lo que es, podemos verlo en el dinero que ganan futbolistas, actores y cantantes en comparación con los científicos y qué decir de filósofos o personas verdaderamente altruistas que luchan por el bienestar espiritual, solo tenemos que recordar la vida de muchos santos y sabios.

Es una evidencia que todos los delitos están cometidos por los hijos del estatus, ya sea por adquirir dinero o por entender mal las relaciones interpersonales.

La mayor desgracia de nuestro mundo es que la mayoría son hijos de lo accesorio. En este punto creo que debemos volver a hacernos la misma pregunta: ¿Es estúpido el ser humano?.

Conclusión

Los ídolos de masas que lograron sus objetivos, no fueron luego felices, algunos de ellos, incluso se suicidaron. Las razones son obvias. Quien se dedica exclusivamente a buscar dinero, si lo encuentra teme perderlo, por lo que termina siendo esclavo de lo hallado. Los que buscan fama, cuando la consiguen, quedan en dependencia de los que se la dieron y temen a su vez a los que vienen trepando detrás. Los busca estatus, como muchos políticos, están sometidos a un estrés continuo por parte de sus votantes y de los partidos contrarios. Todos estos supuestos triunfadores, son en realidad unos perdedores, pues, unos se vendieron por el camino y los otros, cayeron en la propia trampa que ellos mismos se pusieron. A esto se añade que no tienen amigos, pues, tampoco ellos lo fueron de nadie.

La base de la felicidad, tranquilidad interior o serenidad, es de naturaleza interna, pretender lograrlas fuera de uno, es algo tan absurdo como creer que el Sol gira alrededor de la Tierra.

Es un hecho que la búsqueda de estatus, fama, y dinero, no es un camino, pues no conduce a la tranquilidad interior, no mejora a la persona, todo lo más, la empeora. Por orientar la vida en la búsqueda de dinero, estatus, y fama, la persona se ve sometida a una gran cantidad de calamidades, como son: Ansiedad, estrés, depresión, insomnio, codicia, envidia, rencor, latrocinio, ira, violencia, crueldad, desprecio por los demás, hipocresía, maldad, mala salud. Son las virtudes las que dan alegría y serenidad, no los defectos, entonces, ¿por qué no se desprenden de ellos los hijos del dios estatus?

Hemos llegado al final, por lo que ahora será cuando el lector se de una respuesta a la pregunta de: ¿Es estúpido el ser humano?.

Levantando la piedra

Al gran grupo el conocimiento de uno mismo no es algo que le atraiga, a lo largo de sus vidas, su energía no se encamina a descubrir por qué hacen lo que hacen, por qué están a veces mal humorados y otras alegres, por qué han nacido o si tiene sentido la existencia. Nada de esto entra en su proyecto de vida, porque lo ocupa el ganar cada vez más dinero, para poder comprar más cosas, hacerse dependiente de ellas y vuelta a empezar. A estas personas, no les interesa mejorar interiormente, sólo les atrae aparentar y para ello hace

falta dinero. Como no pueden evitar la voz de la conciencia, la engañan con un par de frases: ***Todos tenemos defectos. No hay nadie perfecto.*** Esta masa, este gran grupo de gente, quiere vivir lo más cómodo posible, aunque no lo consigue, porque -su vivir lo mejor posible-, solo tiene en cuenta el factor biológico, dar todo lo que reclama el cuerpo pero, ¿qué sucede con sus emociones y mente?, que al no regirse por los mismos cánones, les dificulta la existencia.

Es tal la ignorancia de los miembros del gran grupo, respecto al conocimiento de sí mismos, que en mi trabajo, al intentar ayudarles a encontrar esa paz que ellos ansían, se quedan sorprendidos cuando les digo que primero deben desprenderse de sus vicios y malas conductas. ¡Se sorprenden!. ¿En qué nivel se encuentran para creer que se puede tener tranquilidad interior sin deshacerse de sus defectos o vicios?.

Echemos una ojeada rápida al ser humano y su sociedad. Vemos que ha logrado atravesar los mares, surcar los cielos en naves voladoras, crear redes de comunicación muy sofisticadas, lograr avances tecnológicos y genéticos muy preciados y de gran esfuerzo mental. Son conscientes de que se requiere un gran sacrificio para ser una figura cumbre en el deporte, o en cualquier otro campo. Si como estamos viendo el ser humano tiene capacidad para aprender, también la tiene para mejorar, entonces, ¿porqué no opta por ese camino?.

La masa no es un grupo de pobres gentes engañadas por los políticos y grandes capitales, para empezar, esos políticos y grandes fortunas, surgen de gente que en el fondo, son masa. Ahora que ya hemos levantado la piedra, vamos a dejar que la luz haga su trabajo.

Hipocresía.

A lo largo de la historia, personajes elevados nos han traído consuelo, y recursos, de hecho, el desarrollo de la civilización se debe a ellos. Sin embargo, a Jesucristo se le crucifica, a Pitágoras lo quemaron en su escuela, a Sócrates le obligaron a tomar la cicuta, Aristóteles y Platón tuvieron que exiliarse. Cientos de santos y hombres sabios fueron perseguidos, atormentados y aniquilados. Grandes artistas que pasaron hambre y científicos, incluso de hoy día, que pasan penurias económicas. Todos ellos son los que hacen posible que los demás vivan mejor. Pues bien, en ningún momento la gente del pueblo, la masa, se levantó para ayudarles, dejaron que la injusticia se cebara en ellos o peor aún, como en el caso de Jesús, fue el pueblo quien prefirió a Barrabás. Por el contrario, admiran y hacen millonarios a cantantes, deportistas y actores.

Si la masa se está beneficiando diariamente del conocimiento que les dieron estos seres y por el contrario, no les ayuda y hasta puede obstaculizarles, a esto, se le llama Hipocresía.

Necios.

El ser humano tiene dos funciones vitales, una su propio ser y otra su colaboración social. El hombre masa ha dirigido todo su esfuerzo en el camino de lo social, en vivir de ojos para fuera, olvidando su ser, su psicología. Debido a este error, nuestra sociedad es tan corrupta. Lo que se debía hacer y el hombre masa no hace, es intentar comprender quien es esa persona que vive y sufre, entender los móviles que determinan sus acciones, para así, poder como individuo, crecer. Si todas las energías son puestas en función de progresar únicamente de manera social, ganar más dinero y status olvidando los valores internos, nuestra sociedad se irá corrompiendo cada vez más. Lo principal en una sociedad evolucionada sería potenciar el conocerse a sí mismo, para luego, proceder a mejorar. En

segundo orden sería la función social. Ya hay que ser necio, para no ver que una sociedad formada por individuos que no buscan su propio desarrollo interno, sino su expansión dentro de los bienes de consumo, están formando una agrupación totalmente deshumanizada. De hecho, esa manera de ser es el origen de todos los males que aquejan a nuestra sociedad. De dónde creen que vienen los problemas de convivencia, ya sea en el propio hogar o en sociedad. Si el individuo se inclina más por el dinero que por su desarrollo espiritual, la sociedad será siempre corrupta.

Egocéntricos.

Hay tres frases que se oyen a modo de consigna entre la gente del gran grupo. *Todos somos iguales. Todos tenemos defectos. No hay nadie perfecto.* Estas frases que utilizan el todo y el nadie, excluyen la posibilidad de existencia de seres superiores a ellos. Ya han dejado el campo libre para poder seguir haciendo las cosas mal y sin cargo de conciencia. Hoy día los miembros de la masa aceptan la existencia de seres inteligentes fuera de nuestro planeta, lo aceptan, porque de existir, están muy lejos y nunca los verían. También saben de la existencia de grandes seres que figuran en la historia, ya sea como artistas, hombres de ciencia o de religión. No pueden negar su existencia, por lo tanto, los han metido en urnas con la etiqueta de raros y se han olvidado de ellos.

Esta gente se extraña y hasta se vuelven incrédulas si alguna persona a fuerza de superarse a sí misma, es capaz de ver y comprender lo que ellos no pueden. No admiten, que todo conocimiento te lleva a determinadas conclusiones y que si una persona decide profundizar en su propio ser, llegará un momento en el cual verá y comprenderá lo que los otros, los que no han seguido su camino no pueden ver ni entender. Esto tan evidente, no lo admite el hombre masa.

Cobardía.

Saber que han existido grandes personajes y no querer imitarles.

Conocer en su experiencia diaria que existen personas con ideales nobles y no desear alcanzarlos.

Saber interiormente que su sociedad no funciona como debía y no hacer nada por cambiarla.

Ver en su propia persona conductas equivocadas y no modificarlas.

Cobardía, todo es cobardía. El miedo a no sentir el respaldo de la mayoría, a no tener una justificación ratificada por el mayor número de personas.

Cobardía por no atreverse a salir del rebaño.

Irresponsabilidad.

Al estar apoyado por el grupo, se puede vivir sin tener que bajar la cabeza ante los demás, porque todos hacen lo mismo. De esta manera se puede eludir la responsabilidad de los propios actos. Así el hombre masa puede colaborar con algo que en el fondo sabe que está mal, pero, cómo lo hacen también los otros, no tiene por qué preocuparse. Es cierto que el mundo tiene grandes desigualdades, pero, ellos no las van a cambiar, eso que lo hagan los demás. Como por otra parte, los que de verdad podrían solucionar los problemas no están del lado de la política, ni tampoco de las grandes fortunas, no hay nada que hacer. Políticos y grandes magnates salen de la mentalidad del gran grupo, son elementos de la propia masa que han logrado sus objetivos económicos y de pseudo diferenciación. Los auténticos

benefactores no reciben el respaldo de la masa, porque ésta, prefiere escuchar a sus opresores, sí, esos mismos que salieron del gran grupo y que ahora los ordeñan en su propio beneficio. Los escuchan porque les prometen poco esfuerzo y grandes logros y nunca les exigen cambiar para ser mejor persona. Todo esto lo olvida el individuo masificado, se mira en el reflejo de los demás y se limpia de culpa. ***Por qué voy a hacer yo algo que ellos no harían.*** Claro que, cuando es para ganar más dinero cambia radicalmente de opinión. Nuestra sociedad no se eleva por el peso muerto de tanta irresponsabilidad.

Intolerancia.

Saben que fuera de su grupo hay personas con unos ideales y manera de vivir superior a la suya, pero, como son pocos y además ellos mismos no suelen salir de sus cauces, la oportunidad de encontrarse con ellos es mínima. Debido a esa circunstancia hablan de tolerancia, pero, he aquí que se encuentran con uno de ese grupo menor, aunque más ético, ¿qué sucede?. Que lo odian, es algo casi instintivo, ahí, frente a ellos hay una persona que vale más, que con su sola presencia está dando un ejemplo que ellos no desean seguir. ¿Qué deciden entonces? Si pueden, se deshacen de él y sino, se marchan ellos. Después, se enrollarán en cualquier ONG para callar sus conciencias o ayudarán a pedir derechos para los minusválidos, o étnias, según ellos maltratadas. Harán todo eso no con fines filantrópicos, sino para sentirse superiores, debido a la presencia del hombre bueno, que ellos no llevan dentro.

En medio del grupo donde todos piensan lo mismo, nada mejor que agarrarse con uñas y dientes a esos slogan tan manidos como que: *Todos tenemos defectos, nadie es perfecto y todos somos iguales.* Es cierto que ni ellos mismos se lo creen, pero, de momento les sirve para salir del paso.

Compasión.

A lo largo de la historia el gran grupo no ha demostrado ser compasivo y menos aún con aquellos que no pensaban igual. Sólo tenemos que recordar la crueldad de muchas instituciones sociales y sus normas, que más que normas eran condenas. Así, personas que nacieron con alma femenina y encarnaron en cuerpo masculino, se vieron atormentadas. También sufrieron injusticia las madres solteras, las viudas que debían llevar luto de por vida, aunque su difunto esposo las hubiera dado buenas palizas. Todas las calamidades sociales como la estratificación de castas, a las que no podía elevarse quien hubiera nacido de gente con menos recursos económicos y la esclavitud, que se mantuvo hasta hace sólo ciento setenta años. Todas estas desigualdades no se subsanaron por acción de la masa, que en sí misma era guardián celoso de sus normas, sino de esos personajes que siendo minoría, lucharon siempre por el bienestar y la justicia.

Envidia.

El mayor signo de envidia en el hombre masa, es su afán en obtener cosas que previamente ha visto a otra persona, o bien, en tener más que los demás para distinguirse. Ese proceso anormal de singularización, es propio de los entes que viven en la masa y para la masa. Respecto al conocimiento, la envidia que sienten es de naturaleza diferente. Por un lado ellos mismos no se ven lo suficientemente aptos para seguir los pasos del saber interno, por lo que se olvidan fácilmente, de otro lado, no les atrae tanto como obtener cosas que brillen para así deslumbrar a sus semejantes. El hombre masa envidia más al que

tiene dinero, que al que tiene inteligencia.

Maldad.

Si una persona tiene conciencia de que su actitud frente al mundo perjudica más que beneficia y aún así, continua, no es por ignorancia.

Si una persona niega la existencia de otros individuos superiores éticamente a él, sabiendo que en nuestro mundo hay más de 5000 millones de personas, no es por ignorancia.

Si una persona dificulta la labor de los que quieren mejorar al individuo para así elevar el nivel humano de nuestra sociedad y por el contrario, escuchan a quienes saben les están estrujando, no es por ignorancia.

Negar la existencia de personas superiores, es negar todo lo bello que el ser humano puede desarrollar dentro de sí. Quien reacciona de esa manera, no es por ignorancia.

Si una persona no acepta que otra, en un constante esfuerzo se eleva a sí misma y por ello obtiene el resultado de su propio tesón, no es por ignorancia.

La historia de los malinecios

Malinecio es una palabra que me vino a la cabeza, al comprobar que la mayoría de cosas feas que realiza el hombre, tienen tanta maldad como necesidad. El mal tiene mucho de estupidez, pues, de una u otra manera, lo que hace, al final lo paga, debido a una ley que luego veremos llamada Causa-efecto. También mostraremos el sentido de la vida y la verdad.

Si ahora observamos nuestra sociedad, veremos que la componen tres grupos, uno, el más grande, representa un estado individual y colectivo de personas ni inteligentes ni necias, ni bondadosas ni malignas, ni fuertes ni débiles, son, en suma, un término medio. Otro grupo son los canallas, o malinecios, que todos sabemos existen, con más defectos que virtudes y luego, del otro extremo, las personas más elevadas, inteligentes, con capacidad para amar y con carácter.

Los grupos extremos y su influencia.

Los miembros que por sus características psicológicas y espirituales pertenecen al grupo superior, son los que conforman la historia, su parte más noble. Palabras como sabio, santo, filósofo, librepensador, altruista, científico, artista, creador, son definiciones de las personas de este pequeño grupo. Su influencia en el medio o sea, en el grupo mayoritario, es evidente, sobre todo, si oímos los consejos que los padres dan a sus hijos para que se porten bien, para inculcarles un código ético legado del pequeño grupo superior. El progreso de una sociedad cuando es positivo, se fundamenta en un mayor alcance de las ideas del grupo selecto sobre la masa. La realidad histórica del renacimiento, no fue otra cosa que un aumento del grupo selecto y una mayor receptividad del grupo mayoritario. La creación de cosas hermosas ya sea en la arquitectura, los jardines, la música y las artes en general, reconfortan el alma. Los inventos que hacen la vida menos tediosa, las ideas revolucionarias

de grandes visionarios y su puesta en marcha a costa de muchísimos obstáculos, hacen que este mundo aún se pueda aguantar. Paz, orden, justicia y veracidad, son las marcas de los miembros del grupo de élite.

Los miembros que pertenecen al otro pequeño grupo, son los instigadores de todo lo vil y bajo que puede haber en la condición humana. Las guerras, el odio, el atropello a la dignidad humana, son patrimonio de este grupo. Debido a la puesta en circulación y aceptación por la masa, del dinero, personas del bajo grupo carentes de conciencia logran adquirir grandes capitales y una vez hecho esto, pueden forzar al grupo mayoritario a seguir unas conductas que les beneficia más a ellos, como era de esperar en gente tan egoísta. Este grupo, verdadero corazón de los malinecios, tiene hecha guerra a los miembros del grupo superior. En su fuero interno saben que son inferiores a ellos y esto les molesta y asusta y entre esas dos sensaciones que experimentan al encontrarse con miembros del grupo selecto, surge su necesidad de expoliar lo más posible a la masa, utilizarla para que se revuelva contra el grupo superior. En algunos momentos de la historia lo consiguieron y a esa época se la definió como el oscurantismo. Este grupo de necios y mala gente, forman guerras porque sus intereses no son los intereses de otros capitales recogidos en distintos países. Si observamos cómo se comportan los mafiosos, así lo hacen cuando se introducen en puestos cumbre de nuestra política o industrialización. El vertido de tóxicos a la naturaleza es parte de su desprecio por los demás y de su única ambición, su propio bienestar y su fortalecimiento económico.

Como necedad hay mucha en este grupo, aunque figuren entre ellos grandes magnates de la industria, necesitan aporte de ideas y éstas, no surgen de ellos, sino del grupo superior al cual como dije antes, aborrecen y temen, aunque los necesitan para determinados fines. Podría decir para mayor comprensión, que un miembro del grupo selecto sería un científico que descubriera un medicamento para eliminar el alzheimer y luego, después de hacerse con la patente un gran laboratorio, lo vendiera a un precio abusivo, ahí estaría el negocio egoísta del miembro del grupo bajo. Otro ejemplo real de la colisión de ambos grupos antagónicos sería comprar patentes que producen un beneficio a la humanidad en cualquier campo, para destruirlas y que su manejo indecente con el cual obtienen grandes sumas de dinero a cargo de la salud de los demás, siga dando dividendos, como ejemplo, la paralización de los automóviles eléctricos.

Los miembros del grupo bajo, tiene muchas maneras de abotargar la mente del grupo mayor, incluso de corromper sus ideales, de trastornar lo que haga falta para seguir ellos manejando el capital y en consecuencia, la política.

El gran grupo o mayoría

Este grupo mayoritario, siente la influencia de los dos grupos más pequeños, de un lado lo que debe ser, con su código ético y todo lo relacionado y del otro, el poder del dinero.

Los padres dan buenos consejos a sus hijos que ellos mismos no siguen y cuando estos niños se hacen adolescentes y su cerebro ya está en pleno desarrollo, surgen los problemas, pues, ven que sus padres, a los que creyeron seres superiores, no lo son y que los consejos por ellos brindados con prodigalidad, no los aplican a su propia existencia. De otra parte, los niños aprenden no solo verbalmente, sino por lo que ven y si ésto último está en desajuste

con lo que sus progenitores les dicen, surgen, como era de esperar, los problemas. Para paliar esta contradicción que en sí misma asume la mayoría, salen del paso añadiendo su frase típica de: *Cuando seas mayor ya lo entenderás*. No resulta fácil vivir como lo hace la mayoría, agarrado el dinero, la fama y el estatus y a su vez tener plena conciencia de que los auténticos valores, son otros, ya que de no ser así, en sus hijos inculcarían la manera mejor de hacerse con dinero y poder social, esto último sí lo hacen los que pertenecen al grupo bajo, pero con recursos económicos.

De manera sintética, una muestra del comportamiento psicológico del gran grupo sería el siguiente:

Tienen una idea borrosa de que la vida no acaba en lo que se ve, saben que existe la filosofía, la psicología, las religiones y otras manera de pensamiento, pero, no les atraen lo suficiente como para hacerles buscar.

Entre convertirse en un santo o sabio o alguien con muchas cosas, mujeres, dinero, fama, ni siquiera se lo cuestionan. Necesitan ser admirados por el grupo y como un santo o sabio no se admiran, por llevar una vida retirada o poco satisfactoria, -según su criterio-, se decantan por el estatus.

Reconocen que la vida es difícil, que hay que sacrificarse y lo harán en la medida de sus ambiciones.

El mundo social tiene una serie de leyes no escritas que ellos aceptan sin cuestionar, siempre fue así, de esa manera fueron sus padres y así serán sus hijos.

Con el fin de ascender se pueden permitir la injusticia, ya que al ser este un mundo injusto, lo que ellos hacen es un pequeño granito, además, acaso no actúan todos igual. A dónde te lleva ser buena persona, todos te escarnecen y nunca te compensan.

En sus malos momentos, cuando tienen atisbos de que su camino no es el correcto, ya que no encuentran paz, le viene a la memoria la vida de personajes importantes por su sabiduría, pero la fuerza para intentar emularlos no es en ellos suficiente y se desinflan.

Cuando ayudan a los demás llevan cuidado, pues, su manera de pensar tiene en cuenta eso de: *Para qué complicarse la vida*.

Consideran, que vivir bien es sobre todo, comodidad física, no obstante, pueden sacrificarse por mantener una buena imagen de su cuerpo con dietas y ejercicios.

Como en la vida suceden tantas cosas malas, habrá que disfrutar y lo hacen sin medidas, que pagan luego con accidentes o perjudicándose la salud.

Argumentos en contra del gran grupo.

La mayoría, por desgracia, son más proclives a convertirse en aprendices de malinecios que en imitar al grupo éticamente superior, negando de esta forma tan estúpida, su progreso como individuos. Muchos son los argumentos que utilizan para zafarse de su responsabilidad, tanto social como humana, ya hemos visto algunos, pero voy a exponerlos ahora, uno detrás de otro para mayor claridad.

Todos tenemos un precio. Todos tenemos defectos. ¿Qué puedo hacer yo contra los poderosos?. Sé que está mal hecho, pero, ¿acaso no lo hacen los demás?. Si, es algo que no debía hacer, pero, la vida es muy dura. Sé que no es justo, pero tengo una familia que alimentar. No quiero tener problemas. Hago tal o cual cosa, porque mis padres también lo hicieron. Aunque no sea ético, es la tradición.

Antes de pasar a rebatir todo el daño que hacen esas justificaciones que se dan a sí mismos los aprendices de malinecios, voy a mostrar tres conceptos fundamentales de la condición humana, contra los que atentan el grupo minoritario de malinecios y por desgracia, la mayoría.

El sentido de la vida

Cuando se habla del sentido de la vida, los miembros de la masa ponen los ojos en blanco y creen se trata de una reflexión altamente filosófica, cuando es tan sencilla que de por sí, ya les culpa por no haber querido verla. De todo lo que tiene a su alcance el ser humano a lo largo de su existencia, no hay nada sobre lo cual pueda ejercer plena autonomía. No se puede poseer a la familia, si ellos no quieren, ni amigos, ni objetos materiales, todo puede pasar a manos ajenas o perderse de mil maneras, salvo, algo tan obvio, como la propia existencia. Esto tan sencillo, no quieren verlo los malinecios. Sobre lo único que el ser humano tiene influencia es sobre sí mismo, por lo tanto, siendo él lo fundamental para sí mismo, convertir esa existencia en algo más digno, sería sin duda el sentido de la vida. En resumen, no digo nada nuevo, ya que filósofos, sabios y santos nos viene diciendo desde hace milenios lo mismo, pero, los malinecios tal y como indica su nombre, ni ven, ni oyen y se lían en absurdas fantasías sobre lo que según ellos es la vida, algo por cierto tan cerca de la animalidad como crecer, trabajar, formar una familia, ganar todo el dinero que se pueda, disfrutar, sufrir por el camino y luego, morir.

Ley de causa efecto

El gran grupo cuando oye hablar de la Ley Causa-efecto la admite, por otro lado daría igual que no lo hiciera, sabe que toda causa produce un efecto, ejemplos serían no prestar atención en el trabajo y que te salga mal. No esforzarte y en consecuencia no lograr los objetivos, beber demasiado y obtener como premio una cirrosis. Hasta aquí, como he dicho, los aprendices de malinecios lo entienden, pero, cuando saco a relucir una conclusión a todas luces obvia, ya no están tan dispuestos a aceptarla, si bien no pueden repudiarla y es que, los seres humanos, tienen a lo largo de sus vidas, en la mayoría de los casos, lo que se merecen. No es así en su totalidad, debido a la mala suerte, o si prefieren a la realidad de los accidentes.

El tercer concepto es la Verdad, que si bien parece entenderse instintivamente, no es así para el malinecio. Es un hecho que los niños reconocen la verdad antes que los adultos, para escarnio de estos últimos.

¿Qué es la Verdad?.

La verdad lo es todo, por esa razón, verdad y realidad son lo mismo. No podemos pensar en una realidad carente de veracidad, ni en una verdad que no sea real, así que, son sinónimos. Esto nos afirma que la verdad es absoluta, ya que en sí misma, lo abarca todo. Es así porque no hay nada en nuestro mundo que puedan ser dos cosas diferentes en un mismo tiempo. Por lo tanto, cada sustancia, objeto, suceso, es en sí mismo absoluto, pues, no puede haber otro ocupando el mismo espacio al mismo tiempo.

La Verdad no depende del ser humano

A simple vista resulta obvio que la verdad no es propiedad humana, ya que, ni se compra ni se vende, ni puede alterarse.

Veamos unos cuantos ejemplos. Un asteroide colisiona contra un planeta en una galaxia que no podemos ver, ¿deja por ello de ser una realidad?. Un árbol en medio de una jungla es abatido por un rayo y ningún ser humano lo ve, ¿deja por ello de ser cierto?. Un asesino no puede ser juzgado porque no se dispone de pruebas suficientes, ¿es por ello inocente?. Que las personas no vean, oigan o sientan algo, no lo hace inexistente.

Hipocresía y maldad

Desde que existe el ser humano, la verdad ha sido molesta para aquellos que viven de la mentira, de estrujar a los demás, de la codicia, hipocresía y todo lo vil que reptan en este mundo.

Los enemigos de la verdad han ido creando su campo de actuación para no ser descubiertos y para ello han enrevesado, torcido, denigrado y falsificado cualquier situación o concepto con tal de tener la verdad aislada.

Entre estos pensamientos falaces, los que más se oyen son los siguientes:

- ¿Qué es la verdad?
- Mi verdad, tu verdad... .
- La verdad es relativa
- La verdad depende de la perspectiva
- La verdad depende del color del cristal por el que se mira
- Verdades pequeñas, parciales, a medias.

Con todo lo que hasta aquí hemos demostrado, ahora podremos deshacer esta caterva de mentiras.

¿Qué es la verdad?, dicen que preguntó Poncio Pilatos a Jesús. No comentan lo que éste le respondió, aunque bien pudo ser: *Para empezar, Poncio, la verdad es todo lo contrario de cuando usted miente.* También se le podría haber dicho al tal Poncio, si no le parecía espeluznante que un juez como él, preguntase *¿Qué es la verdad?*.

Ya hemos dicho que la verdad no pertenece al hombre, así que eso de *mi verdad*, está de más. Siendo verdad y realidad lo mismo, que alguien piense que puede haber realidades distintas de una misma cosa, es algo digno de un psicótico.

La verdad es relativa, se atreven a decir algunos. Habría que preguntarles *¿relativa a qué?*, seguro que entonces, asoman sus intereses. Siendo como es, la verdad absoluta, no puede ser relativa.

La verdad depende de la perspectiva, dicen otros. Si yo observo un árbol desde su lado norte, no veo lo mismo que del ángulo sur, este u oeste, pero, en todas las ocasiones, sin excepción, estoy viendo un árbol y si alguien no se pone de acuerdo en el objetivo es porque estamos frente a un cínico hipócrita. Si no hay nada en nuestro mundo que puedan ser cosas distintas en un mismo tiempo y lugar, un cambio de perspectiva no puede mostrar objetos, situaciones o cualidades diferentes.

Respecto a que *La verdad depende del color del cristal por el que se mira*. Es falso, ya que la verdad no depende, por eso es la verdad y si alguien desea observarla a través de un

crystal coloreado, está claro que no busca la verdad.

Como la verdad es absoluta, no puede haber *verdades pequeñas, grandes o parciales*.

Ahora ha llegado el momento de pasar a mostrar de qué manera, la maldad y necesidad de la mayoría, auspiciada por el grupo de baja extracción ética, puede convertir este mundo en un infierno.

Los malinecios tiene sus maneras de manipular al gran grupo, siendo la más evidente y antigua, el dinero, de esta manera se hacen con grandes imperios financieros o pequeños, que al caso induce a los miembros del gran grupo a modificar sus patrones sociales con tal de seguir manteniendo un puesto de trabajo. Esto que tiene un gran efecto en la mayoría, en estos tiempos se refuerza con la llamada Democracia, invento cumbre del grupo pequeño de malinecios, adulan a los miembros del gran grupo haciéndoles creer que su voto tiene efecto en el devenir de su sociedad, algo totalmente falso como se viene viendo a diario. Detrás de la política siempre estuvo el capital y el capital nunca lo tuvo el grupo selecto más ético, ni la mayoría. Esto tan evidente, no logran percibirlo los aprendices de malinecios o sea, la mayoría, porque están muy satisfechos que su voto sirva para algo, aunque las evidencias demuestren lo contrario. Tal y como hemos expuesto, la Democracia es tan falsa que supondría la exclusión del grupo más ético. Si el gran grupo tal y como dicen, pudiera ejercer su influencia, tendríamos que admitir que por ser mayoritario su idea de lo que debería ser el bien social, estaría por encima del grupo minoritario selecto, menos personas, menos votos. Como ya se ha dicho, el otro grupo, el que tiene el capital, indudablemente no va a permitir que la mayoría, -que en el fondo trabajan para ellos-, pueda descarrilar el tren de sus intereses. Creo que está claro, la Democracia es tan maligna que aparta de la sociedad la opinión de los más preparados.

Lo mismo que se hizo en Grecia y en Roma en otros tiempos, la masa, con su buen grado de necesidad y maldad se decantó por crear ídolos de atletas y gladiadores a los que trataban como dioses. En estos tiempos sucede lo mismo con cantantes, actores deportistas o cualquiera que sea famoso, mientras que, bomberos, cirujanos, equipos móviles de socorro como el Samur o el que presta servicio a los excursionistas que se accidentan, pese a que han salvado vidas, no se les menciona en ningún noticiero. Esto, señores, es pura corrupción que viene de los aprendices de malinecios.

Se oye por ahí la palabra triunfador y perdedor y la mayoría lo aplica a sus ídolos a los que considera triunfadores porque tienen fama y dinero y perdedores, a los que no tienen ni lo uno ni lo otro. Otro foco de corrupción, un triunfador es aquel que sabe amar y en consecuencia hace la vida más feliz a quienes le rodean y que además, año tras año mejorándose a sí mismo, va quitando sus defectos para aumentar las virtudes, elevándose de esta manera en espíritu y alma. Esto es un triunfador y un perdedor es aquel que con tal de tener dinero y fama pasa por encima de cualquiera.

Tal y como he dicho, el sentido de la vida es mejorar como persona, dedicarte a explotar a los demás, te convierte en un perdedor, aunque tengas millones. Como nadie puede vencer la ley de causa efecto, ni oponerse a la verdad, todos los malinecios tarde o temprano se llenan de odio, pues, lo que ellos creían haber logrado, algo importante, no es más que humo, que cegó su vista de una realidad honorable y digna, el propio crecimiento espiritual.

Los malinecios y sus aprendices están corrompiendo desde hace milenios la sociedad y por

más esfuerzo que realizan los que de verdad valen, los que aportan ideas que son semillas de progreso, son acallados por el poder económico y por la sumisión del gran grupo a esta manera burda de vivir, en la que el dinero predomina sobre el individuo.

Adolfo Cabañero
psicopedagogo y profesor de yoga
www.eldespertar.info